

# LA CARTA DE TILÍN

 ríosdetinta.

**Coordinación de la colección**  
Lola Rubio

**Diseño de colección**  
Alejandra Mosconi

© 2010, AGEA S.A.  
Piedras 1743  
(C1140ABK) Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Ríos de tinta es un sello de AGEA S.A.  
1ª edición Ríos de tinta: diciembre de 2010  
1ª edición en español, 1976

© 1976, Gladys Mayo de Rubio, de los textos.  
© 1976, Ajax Barnes, de las ilustraciones  
ISBN: 978-987-576-xxx-x

Hecho el depósito que establece la ley 11723.  
Libro de edición argentina.  
Impreso en Argentina  
*Printed in Argentina*

Mayo de Rubio, Gladys  
La carta de Tilín / Mayo de Rubio, Gladys; Barnes,  
Ajax, ilus.—1a ed.— Buenos Aires: Ríos de Tinta, 2010.  
32 p. ; 20 x 24 cm.

ISBN 978-987-576-xxx-x  
I. Literatura infantil I. Barnes, Ajax, ilus. II.  
Título

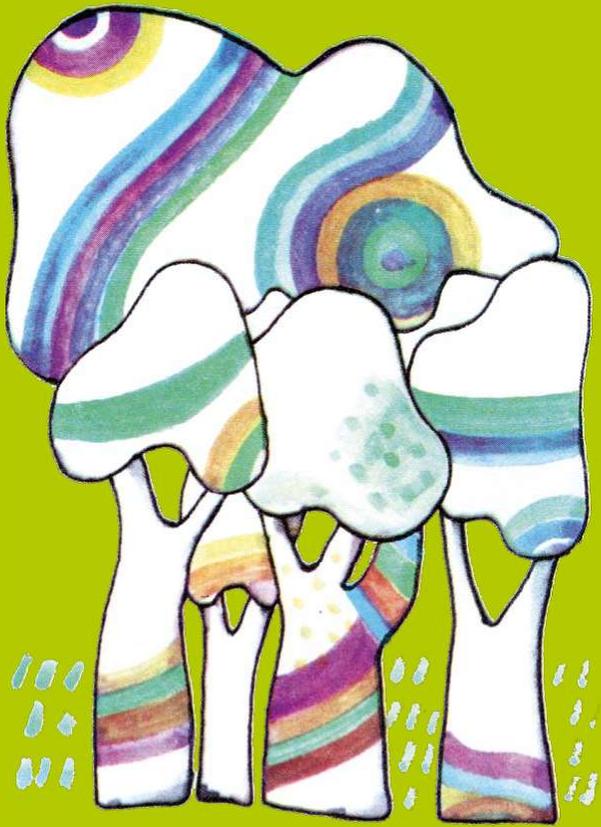
Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total y parcial de esta obra por cualquier medio, sin permiso escrito de la Editorial.

# LA CARTA DE TILÍN

Gladys Mayo de Rubio  
Ajax Barnes

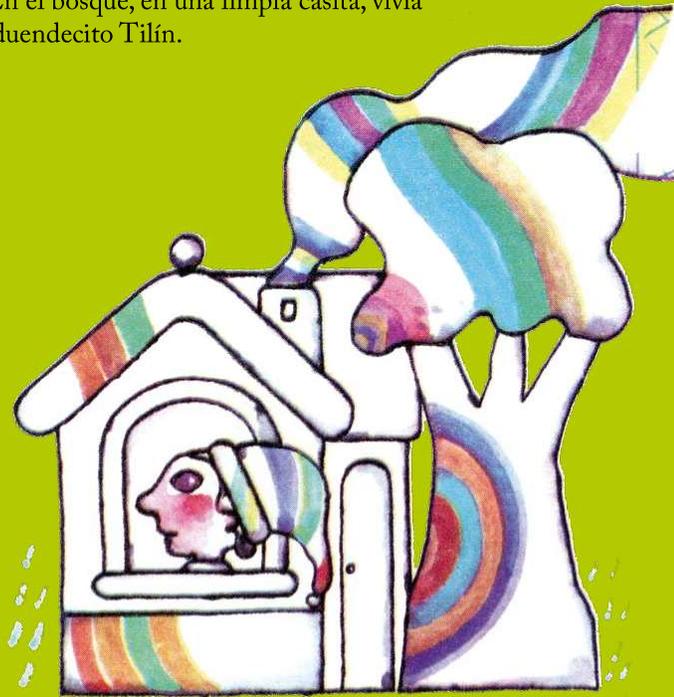
colección Libro álbum

 ríosdetinta.



4

Muchos árboles forman un bosque.  
En el bosque, en una limpia casita, vivía  
el duendecito Tilín.



5

Una mañana al calzarse los escarpines, descubrió que los cascabeles de las puntas no hacían ningún ruidito. Se habían gastado de tanto correr.



6

Esto lo puso muy triste porque él siempre se movía alegremente, de un lado a otro, haciendo tilín, tilín... “Tengo que escribirle una carta al zapatero para que me mande cascabeles nuevos”, pensó.



7



Llamó a una ardillita y le pidió:  
—Por favor, ardillita, llevá esta carta hasta el fin del bosque. Si lo hacés, te daré seis nueces.  
Y las dibujó en el sobre para no olvidarse.



10

La ardilla fue saltando de un árbol a otro y cuando llegó al último, llamó a un pequeño conejo y le pidió:  
—Por favor, conejito, llevá esta carta hasta el campo. Si lo hacés, te daré cinco zanahorias.  
Y las dibujó en el sobre para no olvidarse.





El conejo cruzó el campo a los saltitos y cuando se cansó, llamó a un pajarito que pasaba y le pidió:

—Por favor, pajarito, llevá esta carta hasta el pueblo donde vive el zapatero. Si lo hacés, te daré cuatro semillitas.

Y las dibujó en el sobre para no olvidarse.

12

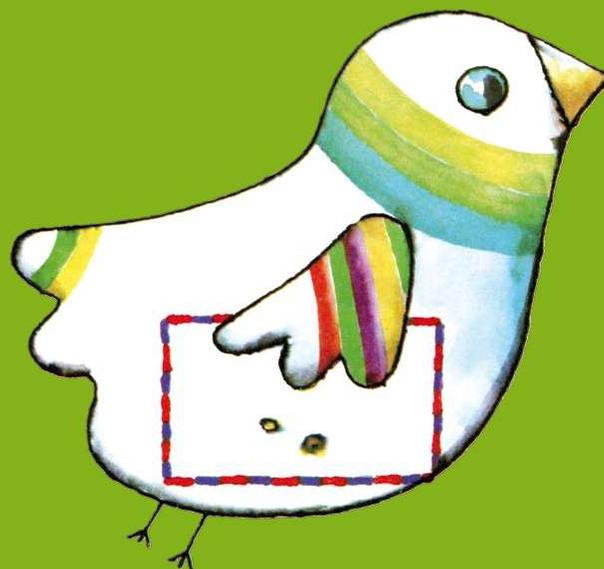
El pajarito voló con la carta hasta llegar al pueblo, donde encontró un pollito. Al verlo, le pidió:

13

—Por favor, pollito, llevá esta carta hasta la plaza. Si lo hacés, te daré tres granos de maíz.  
Y dibujó los granitos en el sobre para no olvidarse.



14

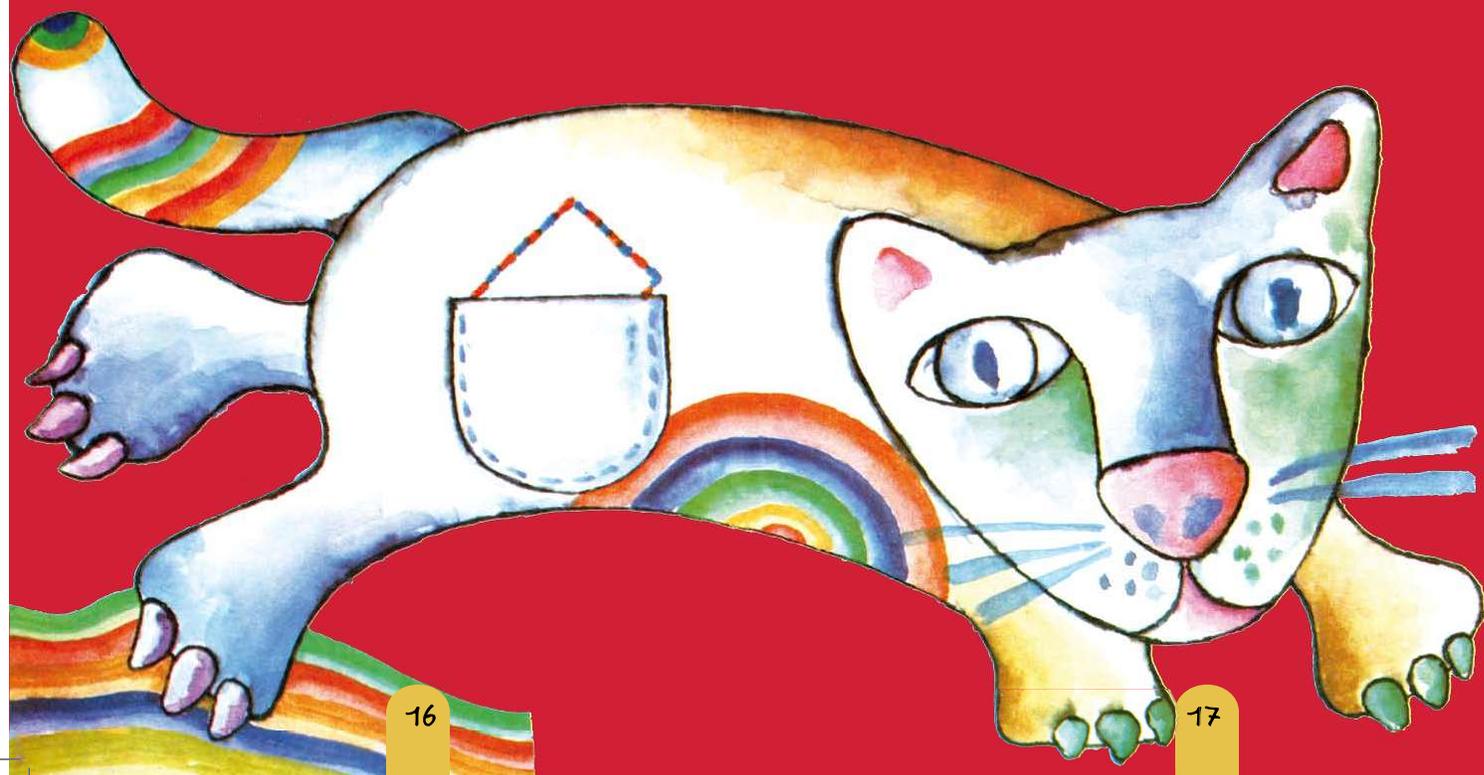


El pollito corrió hasta la plaza y, cuando estuvo en ella, buscó a una paloma y le pidió:  
—Por favor, palomita, llevá esta carta hasta la casa del zapatero. Si lo hacés, te daré dos semillas de trigo.  
Y las dibujó en el sobre para no olvidarse.

15

La paloma voló hasta la casa del zapatero y, cuando llegó al techo, llamó al gato y le pidió:

—Por favor, gatito, llevá esta carta al zapatero. Si lo hacés, te daré un trocito de queso.



Y dibujó el queso en el sobre para no olvidarse.  
El gato bajó corriendo y llegó al lugar donde estaba el zapatero arreglando zapatos. Le entregó la carta del duendecito.  
El zapatero, al leerla buscó en una caja dos lindos cascabeles, los colocó en el mismo sobre y se lo dio al gato diciendo:  
—Aquí van.



El gato subió con el sobre que hacía tilín. Y cuando se lo dio a la paloma, le dijo:

—Aquí van.

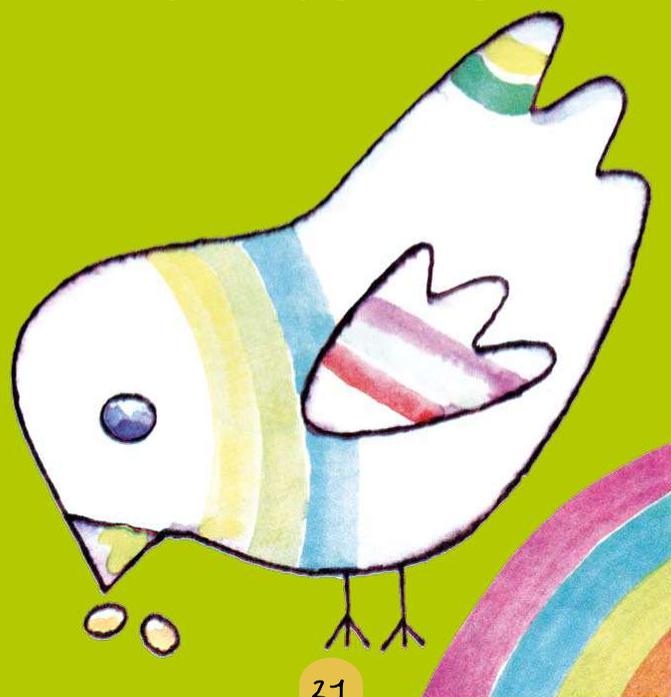
Y comió el trocito de queso que le habían prometido.



La paloma voló con el sobre que hacía tilín. Y cuando se lo dio al pollito, le dijo:

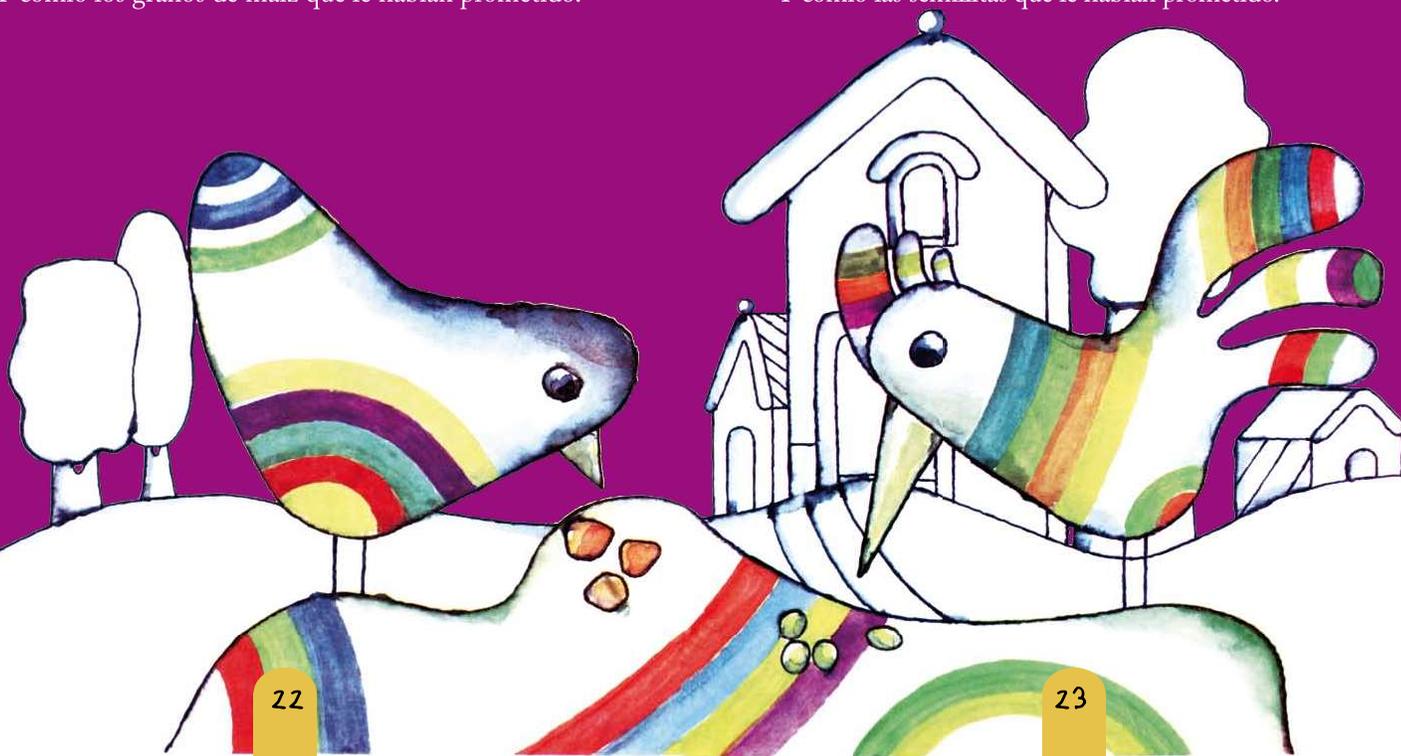
—Aquí van.

Y comió los granos de trigo que le habían prometido.

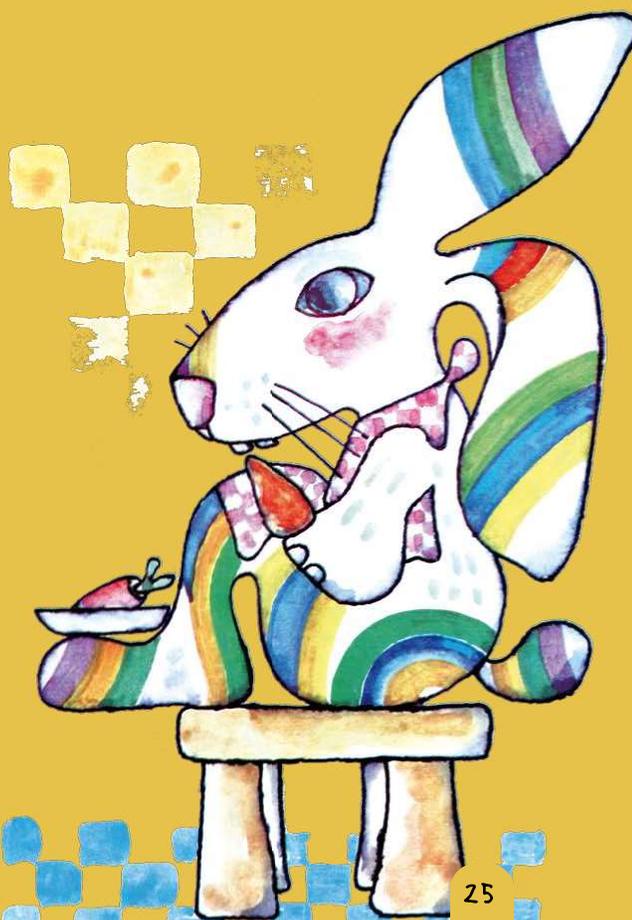
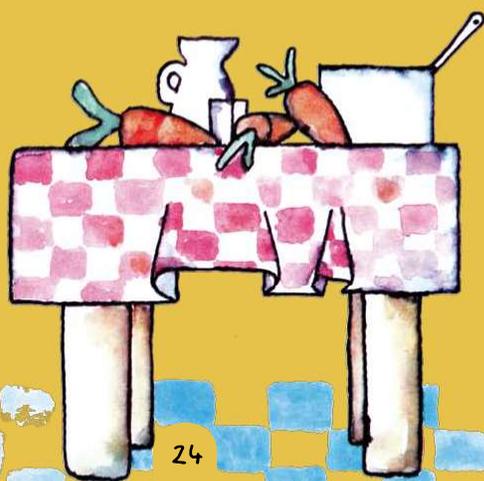


El pollito corrió con el sobre que hacía tilín. Y cuando se lo dio al pajarito, le dijo:  
—Aquí van.  
Y comió los granos de maíz que le habían prometido.

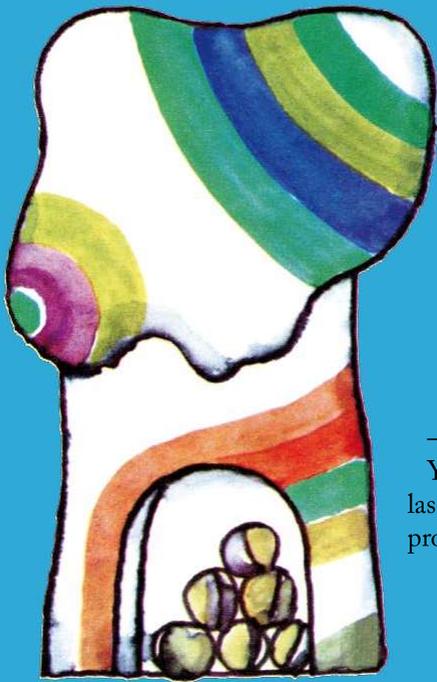
El pajarito voló con el sobre que hacía tilín. Y cuando se lo dio al conejo, le dijo:  
—Aquí van.  
Y comió las semillitas que le habían prometido.



El conejo volvió saltando con el sobre que hacía tilín.  
Y cuando se lo dio a la ardilla, le dijo:  
—Aquí van.  
Y comió las zanahorias que le habían prometido.



La ardillita corrió de rama en rama con el sobre que hacía tilín. Y cuando se lo dio al duendecito, le dijo:



26

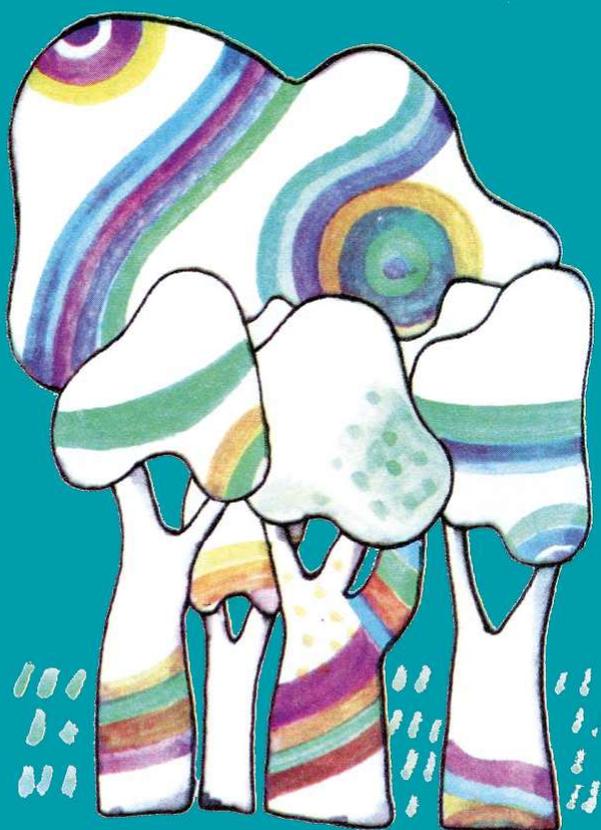
—Aquí están.  
Y guardó en su cueva  
las nueces que le habían  
prometido.



27

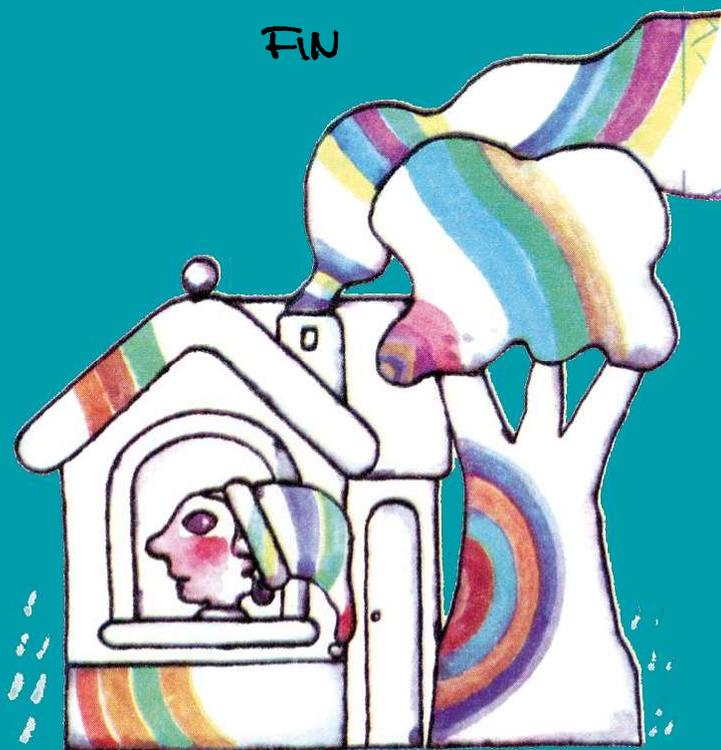
El duende miró el sobre contento y al ver  
tantos dibujos, comentó sonriendo:  
—¡Cuántas estampillas!  
Sacó los cascabeles, los puso en sus esca-  
pines y corrió alegremente por el bosque  
haciendo tilín, tilín.





30

FIN



31

